

Informe de don Carmelo de Echegaray acerca del trabajo «El Vascófilo Franciscano R. P. Fr. Juan Mateo de Zabala» ⁽¹⁾

*A la Illtre. Junta de Cultura Vasca de la Excma. Diputación
de Vizcaya.*

Cumpliendo con el mayor gusto el honroso encargo que esa Ilustre Junta se sirvió encomendarme por acuerdo de seis de Abril próximo pasado, he examinado detenida y cuidadosamente el único trabajo que dentro del plazo que se señaló al efecto, se ha presentado al concurso abierto por la misma Junta para premiar la mejor monografía relativa a un religioso vasco, que por méritos propios hubiera logrado destacar su nombre entre los de sus contemporáneos y ser objeto de las alabanzas de la posteridad.

Ese trabajo que motiva el presente informe lleva por título «¡Ené! ¡Qué Chimbo! ¡Mírale!» y está destinado a darnos a conocer la vida y obras del franciscano bilbaíno Fray Juan Mateo de Zabala, uno de los que más sobresalieron en sus días en el análisis de la lengua vasca, y más se afanaron por recoger muestras de sus variedades dialectales. Ya este sólo hecho dé fijarse en las particularidades que se advertían en tal o cual dialecto o subdialecto poco estudiado, es revelador de la sana orientación científica del P. Zabala, que no obstante vivir en los días mismos en que, el Romanticismo se apoderaba, con más avasallador imperio de las almas, y dejaba marcada su huella no sólo en la esfera puramente literaria, sino aún en construcciones pseudo-científicas en que los fueros que más se respetaron fueron los de la imaginación, supo substraerse a la presión del ambiente, y ateniéndose modestamente a los frutos de la experiencia, supo trazar ese excelente tratado de «El verbo regular vascongado del

(1) San Sebastián. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. 1927.
(Tirada aparte de la Revista Internacional de los Estudios Vascos).

dialecto vizcaino» que aún hoy no ha perdido su valor, con tanto como desde la fecha en que se escribió han avanzado los estudios filológicos, y todavía hace pocos años ha, alcanzado elogios muy significativos de un lingüista tan insigne y tan avezado a los métodos más nuevos y rigurosos como el profesor del Colegio de Francia Mr. Saroïhandy.

Claro está que nunca un observador. de los datos lingüísticos como el P. Zabala puede alcanzar la aureola de popularidad que está reservada a los que influyen más directamente sobre las multitudes y más fácilmente las fascinan; v. g. a un orador de palabra vibrante y arrebatadora, a un caudillo que sabe conducir a las gentes a la victoria o a la muerte, a un político cuyo nombre, para bien o para mal, para la detracción o para el encomio, aparece todos los días en la prensa periódica y vuela de labio en labio, a uno de esos, en suma, que en una u otra esfera de la actividad humana, sirve de conductor a los demás, y llega en cierto sentido a convertirse en símbolo y personificación de la colectividad que le sigue. Pero porque sus méritos y su significación no sean ni quizá puedan llegar a ser en tiempo alguno populares, no hemos de permitir que se pierdan en el olvido los de hombres de la condición del humilde y docto franciscano, que con toda modestia, con toda su ausencia de deslumbradoras facultades imaginativas, no pocas veces asaz peligrosas, fué un benemérito obrero de la ciencia del lenguaje y uno de los más notables cultivadores de la euskerología,

Cabalmente para que pudieran salir a la luz los méritos de tales hombres, y para que se reparase la injusticia que con ellos se venía cometiendo al condenarlos a. desdeñoso olvido, se anunció el concurso de monografías que ha dado ocasión a la presentación de la que trata de esclarecer los particulares de la vida de Fray Juan Mateo de Zabala.

Fruto de ahincada investigación documental se logra con ella ampliar considerablemente las noticias que hasta la fecha se habían divulgado acerca del docto vascófilo franciscano, respecto del cual dió en Durango una conferencia en el mes de Septiembre del año pasado el Académico de la Lengua Vasca, don Juan B. de Egusquiza. Su trabajo excelente en su línea y que suponía un avance considerable sobre todos los que le habían precedido en la tarea de esclarecer la biografía del Fray Juan Mateo de Zabala, ha sido a su vez superado por el que lleva por lema «¡Ené! ¡Qué Chimbo! ¡Mirale!», cuyo, autor ha sabido utilizar con mucho tino los materiales que para su labor ofrecía el Archivo del Convento de Franciscanos de Zarauz, en donde

el P. Zabala ejerció los primeros cargos y dejó memoria que difícilmente se borraría.

Lo que ha podido salvarse de la correspondencia que medió entre el autor del «Verbo regular Vascongado del dialecto vizcaíno» y el profesor de Toulouse Mr. Lécuse, que por aquellas calendas gozó de gran predicamento entre los euskerofilos, ha dado ocasión al investigador que ha trazado la monografía sobre que versa el presente informe, para muy oportunos comentarios, que tienden a poner de relieve la figura del P. Zabala, y a hacer resaltar varios de los rasgos que más genuinamente le caracterizaban.

Entre los aciertos que hay que reconocer en este trabajo, debe incluirse el de haber puesto en claro la paternidad de un interesante opúsculo publicado por el Príncipe Luis Luciano Bonaparte, con este título: «Noticia de las obras vascongadas que han salido a luz después de las que cuenta el Padre Larramendi». Después de los datos que se aducen en la monografía a que aludo para atribuir esa Noticia al P. Zabala, no cabe, sin manifiesta temeridad, tenerla por obra de don Agustín Pascual de Iturriaga, como presumió el malogrado colector del Cancionero Vasco, don José Manterola, ni creer sea debida a otra pluma que a la del modesto franciscano bilbaíno.

Acaso fuera de desear en la monografía que tengo delante de los ojos, una mayor brillantez y galanura de estilo, una más atractiva amenidad, un más envidiable dominio de los resortes artísticos de la lengua castellana. Pero por más que no llegue nunca a deslumbrarnos, el autor sabe decir con claridad y lisura lo que dice, y lo dice además con inequívoca modestia que se gana desde luego las simpatías del lector. No conviene tampoco olvidar que en obra de esta índole nunca debe sacrificarse la probidad científica a los encantos y maravillas de la dicción y del estilo. Maestros tan grandes como Milá y Fontanals, que en los dominios de la historia literaria supieron adelantarse a sus contemporáneos, llegaron a ver en los artificios y galas. del estilo un lazo tendido a la integridad y parsimonia de la verdad científicamente demostrada. Hay, sin duda, exceso, como de todo escrúpulo, en este que sentía el ilustre profesor de la Universidad de Barcelona; pero aún reconociéndolo, conviene no olvidarlo cuando nos tienta el afán de atribuir excesiva preponderancia a las cualidades meramente externas de una obra de investigación histórica, en que lo esencial es la labor de indagación, sanamente orientada, el caudal de información extraído de fuentes limpias, y el respeto a las leyes del método y a las exigencias severas de la crítica.

Ya hemos dicho que la monografía referente al P. Zabala reúne estas cualidades, y por ello, y aún cuando no resplandezca por méritos de estilo, entiendo, salvo mejor parecer, y sometiendo siempre mi criterio al de la Ilustre Junta de Cultura, que procede adjudicarle el premio que se ofreció al autor del mejor trabajo que se presentase al concurso abierto para poner de realce la significación que pudieran alcanzar los hijos de este País que profesaron la vida religiosa, y en ella dejaron memoria de su valer.

Dios guarde muchos años a la Ilustre Junta de Cultura.

Guernica, 14 de Mayo de 1922.

† Carmelo de ECHEGARAY